

Después del Adiós

ALEXANDRA GISVEL ELIAS ALBURQUEQUE



Capítulo 1

¡He vuelto!

Después de tanto he vuelto. Quizás solo escriba esto y vuelva a mi nido, quizá esto solo sea por hoy.

Hace unos días le he dicho a mi hermana que no tenía ganas de regresar a este sitio, me había resultado agradable estar fuera. No tenía mucha comunicación con mi entorno, había aprendido a pasar meses sin saber de nadie. Yo había cambiado, o tal vez siempre fui así. A menudo cuando se presentaba algo que no lograba manejar tendía a recluirme dentro de mí, nunca se me había hecho necesario lidiar con mis problemas y con los otros. Quizá fue por eso que cuando papá murió desactive mis redes. El mundo era otro, yo era otra. Me abrumaba la idea de no tener un espacio para respirar, el no poder sobrellevar la tristeza de los otros. No estaba pensando en mí, estaba pensando en él y en la forma en cómo se había ido. Todo fue tan rápido, una tarde me dijo, tienes que prometerme que vas hacerte cargo, yo se lo prometí pero no pensé que días después llegaría el momento. Quizás pensar en que él estaba asustado porque nunca se había enfermado me había hecho restarle importancia a ese momento. Se lo había prometido con los ojos llenos de lágrimas, con el corazón hecho un ovillo. Ese día no dormí, tuve fiebre y amanecí con dolor de cuerpo. Él lo sabía, y me veía pasar los siguientes días por su pasadizo, me miraba de lado, disimulaba y luego sonreía
¿Cómo has amanecido?

Estoy mejor.

No fue así, nunca fue así. Nunca estuvo mejor.

No me gustan las despedidas, las odio. Nunca hablo sobre la muerte, tampoco pienso en ella. Me acuerdo que hace unos años había estado en una fiesta, y "C" me había dicho - *no sé qué haría si algo te pasara-*, yo estaba en el límite de mi sobriedad, entonces solo había respondido no digas eso, no pensemos en eso ahora.

Al día siguiente recordé ello con un efecto nuboso, con su sonrisa entrecortada y sus ojos ensombrecidos, más luego abandone la idea. Esa habría sido tal vez, la única oportunidad en que yo había podido reparar sobre ello.

Ahora soy una persona diferente a la de hace 9 meses. Ya no quiero encontrarle un porque a las cosas, he comprendido que estas simplemente ocurren.

Tengo ganas de escribir un libro pero no quiero hablar de mí. En ocasiones, me imagino dando una conferencia en un auditorio mediano, me veo contando un poco de mis vivencias personales mientras cito una que otra frase. Casi siempre en la parte final me presento y digo "mi nombre es Alexandra Elias y por ahora le escribo memorias a mi padre". Ese es el momento cumbre, todos me aplauden, les gusta lo que les cuento y como se los cuento.

Laura siempre dice que seré una gran escritora, pero no lo sé. Siempre

pienso que me quiere muchísimo, por eso nunca me dice cosas que puedan resultar no tan satisfactorias. Otras veces me lo creo, pero de momento no quiero creerme nada.

Tengo 28 años, vivo en La Pedrera. Además tengo 27 gallinas y un gallo, se llama Carmelo. Mis gallinas comen tres veces al día y a sus horas, porque si no lo hacen lloran, y cuando digo que lloran lo digo en serio, tienen un reloj integrado en su pecho, sus llantos se escuchan del cuarto al primer piso. Antes tenía al Claudio y la Macha pero ellos partieron. Claudio se fue bebido y la Macha se fue grande, estaba muy gorda y era floja, comía echada, solo estiraba su cuello al plato. Cuando murió yo lloré porque habíamos pasado tanto con ella, con mi hermana la negrita nos volvimos veterinarias por ella, ahí fue cuando le pusimos Macha. Yo estaba triste y mi hermana me dijo "*ya no llores, ya está en el cielo de las gallinas*" eso me hizo reír, nunca había escuchado algo así. Seguro la Macha está con papá, el tío Richard, Miguel y el Claudio en ese cielo donde solo se es feliz.

No sé porque estoy contando todo esto, supongo que es porque hace casi un año que no escribo y tengo mucho que decir. Tal vez esto no tenga que ver conmigo, tal vez esto tenga que ver con papá, o quizás sólo sea ficción. No lo sé. Si me ven por ahí en algún lugar, no me pregunten si lo que escribí es sobre mí, me abruma que me pregunten cosas personales. Léanlo, y si los complace tómelo como introducción, quizás algún día escriba un libro, por ahora solo quiero verbalizar tanto silencio.